

95

Danzas, cuerpos y performatividades

Nueva Antropología

•Tanya García López, Profesión: bailarín de ballet. Experiencias en el proceso de producción de la danza escénica • María de Lourdes Fernández Serratos, Cuerpos percibientes. Experiencias de espectadores de danza contemporánea en la Ciudad de México • María Cristina Mendoza Bernal, Butoh Ritual Mexicano, A. C., una práctica performativa con fines terapéuticos • Abraham Domínguez Madrigal, Quemas de judas, rituales carnavalescos actuales en la Ciudad de México • Joselin Barja Coria, Representación, performatividad y presencia. Un diálogo imprescindible a la luz de la experiencia migrante • Ana María de Guadalupe Arras Vota / Damián Aarón Porras Flores / Addy Anchondo Aguilar, Entre la oportunidad y la opresión: experiencias de vida de universitarios rarámuris • Natalia Edith Tenorio Tovar, Análisis de la vergüenza: el estigma, la discriminación en el aula y la autoestima

CIESAS · CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA · INAH

VOL. XXXIV, NÚMERO 95, JULIO- DICIEMBRE 2021 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 95

Danzas, cuerpos y performatividades

QUEMAS DE JUDAS, RITUALES CARNAVALESCOS ACTUALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Abraham Domínguez Madrigal*

Resumen: Las Quemas de judas son un ritual popular y carnavalesco que tiene lugar en distintos puntos de España y Latinoamérica. En este artículo se analizan casos en la Ciudad de México, mostrando algunos de los fenómenos sociales más relevantes que se entrelazan cuando se realizan. El texto atiende cuatro fenómenos sociales: *1)* identidades locales, *2)* arte popular, *3)* sátira política y *4)* influencias mediáticas. Analizando cómo estos fenómenos se entrelazan en las actuales Quemas de judas, teóricamente se retoma, principalmente, a Victor Turner y sus planteamientos en torno al concepto de ritual, y a Mijaíl Bajtín con su concepto de lo *carnavalesco*.
Palabras clave: identidad, arte popular, sátira política, mediático.

Judas Burning, Current Carnival Rituals in Mexico City

Abstract: The Judas burnings is a popular and carnival ritual performed in many places of Spain and Latin America. This article is an analyses cases in Mexico City, showing some of the social thems more relevants in Judas burnings. The study of actual Judas's burnings has four main social issues: 1 Local identitiess, 2 folk art, 3 political satire and 4 media influences. The principal theoretical elements of the text are ritual of Victor Turner and carnival of Mikhail Bakhtin.
Keywords: Identity, Folk art, Political satire, media influences.

INTRODUCCIÓN

Este artículo busca dar un panorama amplio sobre distintos fenómenos sociales que se entrelazan en las Quemas de judas actuales en el país, principalmente en la Ciudad de México. Esta fiesta es atravesada por distintos fenómenos sociales, como son la identidad barrial, lo ritual, la religiosidad popular, el arte popular, la sátira, la crítica política, y las influencias de los medios masivos.

El artículo surge de mi investigación para la maestría (2014-2016), así como de reflexiones y observaciones de campo en los años posteriores. La investigación mencionada ponía énfasis en los elementos de sátira y crítica política de las Quemas de judas. Sin embargo, en este texto pretendo dar cuenta de un panorama más amplio de hechos sociales ligados a este fenó-

* Antropólogo social por la ENAH y maestro en Comunicación y Política por la UAM-Xochimilco.

meno, como es su relación con identidades barriales, el arte popular y la influencia de medios masivos.

LA QUEMA DE JUDAS COMO RITUAL CARNAVALESCO

En términos teóricos retomo dos conceptos principales para definir la Quema de judas: *ritual* y *carnavalesco*. El concepto de *ritual* proviene de la tradición antropológica, como secuencia de actos con valor simbólico que remarcan momentos importantes para una colectividad, sea por el tránsito de un estado social a otro, o por señalar fechas importantes del calendario, como son los rituales que marcan el inicio de los periodos de cosecha.

La definición de ritual está ligada a lo sagrado y lo mágico. Si bien las Quemas de judas actuales no forman parte de las fiestas de la Iglesia católica como institución, mantienen el significado social de destruir simbólicamente la idea social del mal, se realizan dentro del calendario religioso de la Semana Santa y teatralizan elementos del mito de la traición de Judas Iscariote a Jesucristo. Estos eventos son un ritual, en términos de Turner, *cíclico*; es decir, tiene lugar de manera anual en una misma fecha del calendario, que es el sábado o el domingo de Semana Santa.

El concepto sobre *lo carnavalesco* se retoma de Mijaíl Bajtín y su obra *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* (2003). Lo carnavalesco se refiere a los rituales, fiestas y espectáculos populares durante el medioevo, en los que la risa y el humor posibilitaban una inversión de roles sociales, un "mundo al revés" en el que momentáneamente el pueblo puede reírse de sus gobernantes. En las siguientes líneas desarrollaré ambos conceptos en relación con las Quemas de judas en México.

CONCEPTO DE RITUAL DESDE VICTOR TURNER

Retomo de Victor Turner *El proceso ritual* (1988) y *La selva de los símbolos* (1999), para plantear nociones comunes de los rituales y explicar elementos de las Quemas de judas en concreto. Los rituales tienen rasgos *liminales*. Turner define lo *liminal* como el momento del ritual donde las reglas y el orden social se ponen en suspenso, las jerarquías y roles sociales desaparecen o se vuelven ambiguos, además de que producen un espacio de tiempo de indefinición de muchas categorías sociales.

La liminalidad surge en el intermedio del tránsito de un estado social a otro; por ejemplo, en los rituales de paso, cuando una persona transita de una categoría social a otra, como puede ser el paso de la niñez a la adultez, o de la soltería al matrimonio. Un caso es cuando en los rituales cíclicos ocurre el tránsito de una estación del año a otra, como puede ser la de sequía a lluvias y por lo tanto de la escasez a la abundancia. El ritual en su fase liminal marca el momento intermedio de cruzar de un estado a otro. Este estado intermedio es una pausa en el que se genera una ambigüedad en lo que se refiere a la cotidianeidad.

Retomando a Turner (1988), un elemento importante más de los rituales es la *communitas,* que es el momento del ritual en donde los participantes se integran momentáneamente, se diluyen las diferencias entre ellos y se siente una integración colectiva, una igualdad. En *El proceso ritual* (1988), Turner propone una clasificación de varios tipos de rituales retomando su trabajo en campo y la recopilación de trabajos de diversos autores: rituales de paso, rituales de crisis vitales, rituales de vida, rituales de muerte, rituales de elevación de *status*, etc. Dos tipos de clasificación sirven para entender la Quema de judas: los rituales cíclicos y los rituales de inversión de estatus.

Un ritual cíclico es aquel que se realiza siempre en una época o día del calendario, pues celebra alguna fecha importante o marca el paso de una estación o periodo del año a otro.

> Los ritos cíclicos del calendario hacen casi siempre referencia a grandes grupos y con suma frecuencia llegan a extenderse a sociedades enteras. A menudo, asimismo, se celebran en momentos muy precisos del ciclo productivo anual (Turner, 1988: 172).

La Quema de judas es un ritual cíclico pues se efectúa anualmente cada Semana Santa, sea el sábado o domingo, y marca el final del periodo de la cuaresma católica. El cierre del ciclo de la Semana Santa es ritualizado en las Quemas de judas, destruyendo un monigote que simboliza el mal social. Esta fase del calendario religioso originalmente guardaba relación con los ciclos naturales, pues coincide con la finalización del invierno y la entrada a la primavera.

En las Quemas de Judas en espacios urbanos se ha perdido esta relación entre el calendario religioso y las estaciones anuales. En las entrevistas con los participantes de esta fiesta no se encuentra ninguna alusión a las estaciones anuales, pero sí permanece el seguimiento del calendario religioso. En México, este periodo de la Semana Santa incluso es aceptado e introducido en el calendario civil como un periodo vacacional.

Queda claro que las Quemas de Judas son rituales cíclicos, pero existe un concepto de Turner que resultó fundamental a lo largo del trabajo para entender esta celebración, específicamente aquéllas donde se hacen sátiras y críticas políticas. Se trata del concepto *el poder de los débiles*. Según Turner, este tipo de poder suele manifestarse en los *rituales de inversión de estatus*, que son aquéllos donde las jerarquías sociales se invierten, permitiendo que los miembros de clases sociales y jerarquías bajas pueden burlarse, imitar e incluso castigar a los que ocupan posiciones de autoridad y poder en la sociedad.

> Frecuentemente se encuentra en los rituales cíclicos y regidos por el calendario, normalmente de tipo colectivo, en los que en determinados momentos culturalmente definidos del ciclo estacional, prácticamente se ordena a determinados grupos o categorías de personas, que habitualmente ocupan posiciones de *status*

> inferior en la estructura social, que ejerciten una autoridad ritual sobre sus superiores, los cuales a su vez deben aceptar de buen grado su degradación ritual. Tales ritos pueden ser descritos como *rituales de inversión de status*, y a menudo van acompañados de un comportamiento agresivo, tanto verbal como no verbal, durante el cual los inferiores insultan y hasta maltratan físicamente a sus superiores (Turner, 1988: 171).

En los rituales de inversión de *estatus*, las comunidades pueden tener comportamientos agresivos o burlones hacia sus autoridades y gobernantes. Sin embargo, la Quema de judas no es un ritual de inversión de *estatus,* pues el "estructuralmente alto" no participa en la celebración. Los ejemplos de inversión de *estatus* que describe Turner suelen ser tomados de sociedades tribales en las que la totalidad del grupo participa, incluso los "estructuralmente altos", que aceptan las burlas y humillaciones durante el periodo liminal del ritual para generar *communitas* en la totalidad del grupo, y finalizar el ritual restableciendo el orden social. En cambio, en las Quemas de judas, donde se representan políticos, éstos jamás acuden personalmente y menos están dispuestos a aceptar críticas o maltratos. Aunque esta fiesta no sea un ritual de inversión de *estatus*, sí es un rito que permite manifestar el *poder de los débiles,* pues existen casos en los que se satiriza la imagen pública de los gobernantes, ya que se les representa como monigotes de formas caricaturescas, les gritan insultos y burlas, y finalmente se destruye su imagen.

Turner, en *La selva de los símbolos* (1999), analizó los rituales de los *ndembu* del noroeste de Zambia, en África. Mediante el análisis de los símbolos de cada ritual, logró la comprensión del rito mismo y de diversos aspectos de la estructura social y de la cultura *ndembu*. De este modo, comprender el ritual permite entender muchos elementos de la cultura en donde se llevan a cabo, tomando en cuenta que los símbolos no son estáticos, sino que corresponden a contextos sociales y muestran la emocionalidad de los grupos. El símbolo guarda relación con la acción social y no es fijo; por el contrario, se ajusta a los cambios de las sociedades; es una entidad dinámica que está ligada a los procesos sociales. En el caso de esta investigación, la Quema de judas tiene dos principales símbolos: el judas y la quema.

El judas es un monigote de cartonería que simboliza la maldad, significado que proviene de los pasajes bíblicos y se refiere a Judas Iscariote, un personaje malvado o traidor. Actualmente, el monigote ha dejado de representar a Judas Iscariote, en cambio, los judas son diablos coloridos, gobernantes considerados malvados, e incluso, se puede simbolizar problemáticas sociales abstractas; por ejemplo, cuando al judas le colocan letreros como "la inseguridad" o "el calentamiento global".

El judas es una simbolización del mal que constantemente se está adaptando al contexto social; el símbolo no

es estático sino que se actualiza según la emotividad, la acción social y los procesos que viven los grupos humanos. El símbolo del judas muestra la moralidad de un grupo social, por consiguiente, exhibe a aquel personaje o situación social considerado negativo por la colectividad. También es ambiguo y contradictorio, pues aunque simboliza la maldad, no se le representa de manera atemorizante sino caricaturesca y risible. El judas incita a la fiesta. Incluso existen casos de judas donde el símbolo de maldad desaparece y se invierte, por ejemplo, cuando el monigote representa algún personaje querido por la población.

El otro símbolo dominante en el ritual es "la quema", que consiste en destruir con cuetes al monigote. Esta destrucción vuelve a la idea abstracta del mal controlable, pues se puede desaparecer lo malo. La quema debe ser espectacular para generar una catarsis emocional entre los participantes, lográndose esto con el ruido y las luces de las explosiones de los cuetes que destruyen al monigote. En las Quemas de judas aparecen algunos símbolos de menor importancia que se observan a lo largo del trabajo; por ejemplo, a los judas les llegan a pegar cartulinas con frases o se exageran ciertos rasgos físicos del monigote para provocar la risa.

LO CARNAVALESCO Y LAS QUEMAS DE JUDAS

El segundo concepto central para la investigación es lo *carnavalesco* de Mijaíl Bajtín. Su libro, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*… (2003), complementa elementos analíticos que no alcanzan a ser observados sólo con Turner. Sirve para entender y analizar el carácter popular del ritual, el papel del humor, la risa y lo carnavalesco de la Quema de judas.

Bajtín asegura que un elemento central de los mitos, fiestas y rituales populares que ha pasado desapercibido por muchos estudios es el carácter festivo, alegre, risible, que predomina en éstos. El humor y la risa ocupaban un lugar central en la cultura popular, mientras que las prácticas institucionalizadas por las élites exigían seriedad y solemnidad; en los espectáculos y rituales populares celebrados en las plazas públicas predominaba el humor y un ambiente festivo. Según Bajtín:

> El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones —las fiestas públicas carnavalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones y "bobos", gigantes, enanos y monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y uniforme, etc.— poseen una unidad de estilo y constituyen partes y zonas únicas e indivisibles de la cultura cómica popular, principalmente de la cultura carnavalesca (Bajtín, 2003: 10).

Bajtín define como *carnavalesco* aquellos rituales, fiestas y formas de lenguaje popular donde se suspenden las reglas sociales y morales de com-

portamiento, y las diferencias sociales se anulan, las jerarquías desaparecen o incluso se invierten; es decir, el pueblo se puede burlar de sus autoridades y de las reglas de comportamiento social.

El mundo social se rompe, se invierte durante el periodo que dura el ritual o fiesta, para luego volver al estado normal. El orden se restablece de manera cíclica, al igual que los calendarios de la naturaleza. Los carnavales y fiestas populares estaban relacionados con los ciclos de la naturaleza, marcaban el inicio o el fin de una temporada, como puede ser el paso del invierno al verano, o de la época de sequía a la época de lluvia.

La cultura carnavalesca se caracteriza por su "humor festivo", que es colectivo, que no es producto de una reacción individual a un hecho aislado. Los asistentes son parte del ambiente festivo; no es un espectáculo que se aprecie desde fuera como en el teatro, sino que se vive. La fiesta surge como una oposición a lo sacro, a lo divino, a lo institucionalizado.

Aunque el texto de Bajtín se refiere únicamente a la Edad Media y el Renacimiento europeos, sigue siendo un texto muy útil para comprender rituales de tipo carnavalescos y populares, como la actual Quema de judas en México. Así, Beezley (2010) y Zapparoli (2008) retoman a este autor cuando analizan dicha celebración en México y en Costa Rica. Pero se debe tener mucho cuidado en no aplicar directamente los conceptos de Bajtín a la investigación, porque es una obra ubicada en un contexto diferente tanto geográfico como histórico. En los rituales populares y carnavalescos actuales se han incorporado y desaparecido muchos elementos en comparación con los de aquellos tiempos. Las Quemas de judas de hoy están influidas por los medios de comunicación masiva, tanto en los personajes elegidos como en la socialización de lo sucedido, pues los asistentes toman fotos y videos que guardan o que publican en internet, además hacen presencia los periodistas que cubren tales eventos. También se ha perdido la relación que estos rituales habían establecido con los cambios de las temporadas de la naturaleza, sobre todo en los contextos urbanos.

La misma adaptación de esta cultura carnavalesca al contexto latinoamericano, en específico en México, supone el surgimiento de nuevos rasgos en este tipo de rituales. Armando Bartra, en *Hambre/Carnaval. Dos miradas a la crisis de la modernidad* (2013), realiza una gran actualización de los conceptos de Bajtín a nuestros tiempos y a nuestro continente. Recupera el concepto de *carnavalización* de éste, como la inversión del mundo, la risa, y sobre todo lo *grotesco*. Lo *grotesco* es un rasgo del carnaval, es aquello deforme, extraño, ambiguo, risible, que permite esta inversión del mundo. En América Latina, estas formas carnavalescas son parte de la cotidianeidad, de la cultura, al ser una región mestiza, donde se entrelaza de manera "grotesca" lo español y lo indígena, la modernidad y las formas ancestrales de vida, lo rural y lo urbano, la diversidad de climas y la diversidad de culturas.

Lo carnavalesco de Bajtín sigue siendo un concepto muy útil para entender fenómenos satíricos y populares como las actuales Quemas de judas. En términos teóricos, defino esta fiesta, retomando a Turner y a Bajtín, como un *ritual carnavalesco*.

LA QUEMA DE JUDAS, ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SU LLEGADA A AMÉRICA

En la antigüedad ya existían rituales de fuego, donde se destruían efigies y diversos símbolos, en Medio Oriente y Europa. Este tipo de prácticas podrían ser un antecedente de las posteriores Quemas de judas. Brisett (2000) señala que el cambio de estación del invierno a la primavera era festejado en numerosas culturas con ritos donde se prendían grandes hogueras, y es el periodo que coincide con la Semana Santa del catolicismo.

La Quema de judas que conocemos actualmente en México tiene su origen en los rituales populares de la Europa medieval. Surgen de un primer sincretismo entre elementos "paganos" y el catolicismo durante la Edad Media. Aunque eran ritos carnavalescos donde el pueblo realizaba su propia interpretación y teatralización del pasaje bíblico de la traición de Judas Iscariote a Jesucristo, contaban con elementos que provenían de periodos y culturas aún más antiguas.

Los rituales de judas llegan a América con la colonización española; sin embargo, se desconoce cómo se apropió de ellos la población. No existen datos para afirmar cuál fue el origen de la llegada y apropiación de la Quema de judas, sólo se pueden elaborar hipótesis. Una primera versión es que fue traído por frailes como medio didáctico para la enseñanza de la religión católica; una explicación más señala que era un ritual de los conquistadores y fue adaptado por la población local en un proceso de sincretismo.

Aunque es desconocida la forma en que se introdujeron los rituales de judas en América, el hecho es que fueron aceptados y adquirieron características propias en cuanto a materiales para su elaboración, formas y colores. Por ejemplo, en México los judas dejaron de ser Judas Iscariote y fueron convertidos en diablos caricaturescos de colores vivos. Dicho ritual es llamado *Quema de judas* en este país, y se destruye al monigote hecho de cartonería con cuetes, mientras que, en otros países, el muñeco es elaborado de una forma distinta, y se le destroza de diferentes modos, como puede ser quemándolo con fuego o rompiéndolo a palos.

IDENTIDADES LOCALES

En el trabajo de campo se encontró que para los realizadores de las Quemas de judas es central la identidad y la pertenencia a sus barrios, colonias y ciudades. Durante mi investigación acudí a distintos puntos de la Ciudad de México y a Toluca, y constaté que la identidad barrial es central para realizadores y participantes. Las quemas se llevan a cabo con la participación vecinal de los habitantes de un barrio o colonia, promoviendo con ello la identidad barrial y reforzando los lazos

comunitarios entre vecinos. El ritual se lleva a cabo en la calle, en el espacio público, remarcando la importancia del lugar que se habita. La celebración suspende momentáneamente la vida cotidiana; es un periodo de pausa en las actividades diarias. Los rituales también pueden evidenciar, acrecentar o causar conflictos en una comunidad; por ejemplo, cuando existen divisiones por cuestiones religiosas o políticas, aunque en esta investigación no se registró conflictos por la realización de las quemas.

A continuación se presentan algunos fragmentos donde es evidente la identidad local en las quemas del barrio Niño Jesús y en la calle República de Colombia, ambas localidades de la Ciudad de México.

LA QUEMA DE JUDAS EN EL BARRIO DEL NIÑO JESÚS

En el barrio del Niño Jesús, alcaldía de Tlalpan, entre las calles Morelos y Niño Jesús, tiene lugar cada año una Quema de judas, donde los organizadores promueven la identidad y cohesión barrial al mantener esta práctica como una tradición distintiva de la localidad.

El barrio del Niño Jesús es uno de los siete[1] de la alcaldía de Tlalpan, localizada al sur de la ciudad. Desde el año 2005 volvieron a realizar Quema de judas en la esquina de las calles Morelos y Niño Jesús, a un costado del altar al Santo Niño Jesús y del deportivo Morelos. Los hermanos Juan y Alejandro Bobadilla Vidal, con el apoyo del comité vecinal, son los encargados del ritual, primero elaborando al monigote y, luego, llevando a cabo el ritual cada sábado de Semana Santa alrededor del mediodía.

Los judas en Niño Jesús se remontan a los años cuarenta. Según los testimonios de los vecinos recogidos en un texto de los Bobadilla (2010),[2] en aquel entonces, los negocios en el centro de Tlalpan y la pulquería "La Primavera" en Niño Jesús compraban o fabricaban los judas, les colocaban productos como gorras, dulces o vales por pulque que salían volando y caían entre la multitud cuando los cuetes explotaban, un entretenimiento popular en el que la gente se arremolinaba por los regalos.

Luego del cierre de la pulquería, es hasta 2005 cuando el comité vecinal de entonces propuso a los hermanos Bobadilla que volvieran a confeccionar judas para el barrio

> El comité vecinal junto con los realizadores decidieron retomar esta tradición de tronar estos muñecos de cartón por el simple gusto de continuar con esta fiesta popular en la comunidad, para salvaguardar nuestras expresiones legítimas y con la finalidad de que las nuevas generaciones conozcan esta expresión viva de nuestro patrimonio cultural (Bobadilla, 2010: 34).

[1] La alcaldía Tlalpan se divide en siete barrios, 125 colonias, 11 pueblos y un parque nacional.

[2] Las imágenes en este artículo son de mi autoría. Fueron tomadas en eventos públicos en el espacio público, no cuentan con derechos de autor.



Figura 1. A la izquierda Alejandro y Juan Bobadilla con el judas elaborado para la Semana Santa de 2015. A la derecha, el instante en que explota el judas de 2016 el sábado 26 de marzo.

A la Quema de judas actual acuden unas cuarenta persona, que son vecinos de Niño Jesús o de barrios cercanos, cuyas edades van desde adultos mayores hasta niños. Comparado con los lugares a los que acudí después, es un ritual pequeño con participación local. Esta celebración es un ejemplo de identidad barrial y del esfuerzo por recuperar una práctica que genere cohesión entre vecinos, recupere lazos de solidaridad y amistad; también forma parte de otros rituales y fiestas de integración vecinal e identidad y pertenencia al barrio.

QUEMA EN LA CALLE REPÚBLICA DE COLOMBIA EN EL CENTRO HISTÓRICO

En el Centro Histórico existen datos de la realización de Quemas de judas en varias calles y comercios durante el siglo XIX e inicios del XX (Beezley, 2010). Ha sido la calle de República de Colombia el lugar donde han mantenido hasta nuestros días la celebración del ritual en Centro Histórico. El rito en esta colonia se mantiene por los lazos y las formas de organización vecinal de los habitantes de esa calle. Principalmente, la organización de las vecindades, sobre todo la del número 54, así como las formas de organización del comercio tanto formal como informal.

La configuración del ritual en la calle República de Colombia es de gran complejidad, pues se entrelazan formas de socialización, lenguaje y emotividad propias de los vecinos; además de presentar importante riqueza de símbolos y fases. Los sentimientos de pertenencia a dicha calle se muestran muy claramente. En las entrevistas es muy común escuchar "nosotros" para referirse a la gente de la calle. Asimismo, observé que en una de las cartulinas que le pegaron al judas en 2016[3] se leía: "VIVA BARRIO DE COLOMBIA", lo cual es un ejemplo de identidad y orgullo hacía el lugar que se habita. A los vecinos de otras calles, aunque sean cercanas y formen parte de la misma colonia, se

[3] Sábado de Semana Santa al mediodía, el 26 de marzo de 2016.

les ve con un poco de distancia; sin embargo, el ritual de la Quema de judas permite romper este tipo de separación.

ARTE POPULAR

En el siglo XX inicia el reconocimiento de los judas como arte popular. A diferencia de otras partes del mundo, en México los judas no son figuras fáciles de elaborar, pues se volvieron piezas complejas que sólo pueden ser producidas por aquellos que dominan las técnicas de la cartonería y del carrizo. El proceso puede llevar semanas; además de simbolizar el mal, es una muestra de la capacidad artística e imaginativa de quien los elabora.

Los judas dejaron de tener sentido únicamente para el ritual, también se volvieron piezas para la contemplación. Los cartoneros aprovechan la Semana Santa para vender los monigotes, que sirven de juguetes para los niños y como objetos de decoración. También empezaron a ser expuestos en museos incluso en el extranjero. Es un momento en el que los judas se desplazaron del campo de lo ritual y la religiosidad popular hacia el arte popular.

Artistas mexicanos como Diego Rivera, Frida Kahlo, Rufino Tamayo y Luis Nishisawa contribuyeron a la difusión de los judas. Diego Rivera contrató a los cartoneros Pedro Linares y Carmen Caballero para que le elaboraran judas, los cuales ahora se encuentran expuestos en museos como el Casa Estudio Diego Rivera y el Frida Kahlo.

De no haber sido por personajes como Rivera, probablemente estos cartoneros no habrían sido reconocidos por su capacidad artística, como suele pasar hasta hoy día con los artistas populares. Por ejemplo, en el Museo de Arte Popular, muchas de las piezas expuestas en las salas se desconoce su autor. También se observa en las notas periodísticas que aparecen cada año sobre los judas, donde se denomina a los creadores como "artesanos", aun cuando se trata de personas que son reconocidas a nivel internacional como la familia Linares. Aquellos artífices dedicados al "arte popular" no reciben el mismo trato que quienes pertenecen al arte institucionalizado, a quienes sí les llaman "artistas".

Actualmente, la relación de los judas con el campo del arte popular es muy fuerte; en algunos casos que he observado, el ritual se ha desplazado totalmente del campo de la religiosidad popular al campo del arte popular. Incluso, es más fácil encontrar información sobre la Quema de judas en libros de arte popular que en textos sobre la religiosidad durante la Semana Santa.

Existen museos e instituciones gubernamentales que como parte de sus políticas de conservación y difusión de tradiciones alientan la producción y realización de Quemas de judas. Por ejemplo, en algunas exhibiciones de judas promovidas por el Museo Dolores Olmedo en Xochimilco o el Museo Taller Luis Nishisawa en Toluca. En este último se hace cada año una convocatoria para exhibir judas, con premios para las mejores piezas, a las que acuden principalmente artistas de todo el Estado de México y de sus alrededores.

Una conexión adicional entre el arte popular y los judas se observa en el



Figura 2. Imágenes de judas. Ejemplos de la complejidad artística y la diversidad en su elaboración.

prestigio que han adquirido algunos artistas que elaboran judas y otras piezas de cartonería. El caso más famoso es el de la familia Linares. Los Linares son un linaje de gran prestigio en el campo del arte popular, pues son los hijos y nietos del ya fallecido Pedro Linares López (1906-1992), quien fue un artista popular, ganador en 1990 del Premio Nacional de Ciencias y Artes en la rama de Artes y Tradiciones Populares, cuyo máximo logro fue inventar los alebrijes. A los 30 años de edad se enfermó de úlcera gástrica, los medicamentos y la misma enfermedad le producían fiebres, y en ese estado soñó con seres atemorizantes que tenían forma de muchos animales y colores encendidos, que fueron llamados "alebrijes". Al recuperarse de la enfermedad empezó a plasmar los seres que soñó en la técnica de cartonería.

La familia Linares mantiene el ritual de la Quema de judas en la colonia Merced Balbuena, así como una gran fama en lo que se refiere a la cartonería, pues son referencia obligada para cualquier nota periodística, exposición, documental o libro sobre el tema. También existen otros artistas que manejan la técnica de la cartonería y han obtenido premios nacionales e internacionales por sus trabajos, lo que les otorga un estatus y prestigio en este campo, como los hermanos Bobadilla en el barrio del Niño Jesús, entre otros.

SÁTIRA POLÍTICA EN LAS QUEMAS DE JUDAS

Las Quemas de judas son rituales donde se destruye de manera festiva un monigote que simboliza el mal. Este tipo de rituales se ha politizado, pues los muñecos que simbolizan el mal en muchas ocasiones tienen la forma de autoridades y gobernantes. Es muy frecuente encontrar que el ritual contenga elementos de crítica, sátira y denuncia política, de parte de las comunidades que lo realizan, además de las injusticias que cometen sus gobernantes.

La sátira política se ha convertido en un elemento común en este ritual. Existen antecedentes históricos de este fenómeno: Beezley (2010) documenta cómo la Quema de judas, desde el siglo XIX, ya contaba con elementos de sátira hacia las autoridades y las clases altas, al grado de que fue prohibida un par de años por Antonio López de Santa Anna y por Maximiliano de Habsburgo. Efraín Subero (1974) plantea que las sátiras a las autoridades y las prohibiciones del ritual, por las razones descritas, sucedieron en otros países de Latinoamérica en el siglo XIX, como Venezuela, Colombia y Brasil. Aclaro que no toda Quema de judas es satírica; por ejemplo, en Niño Jesús y en diversos puntos se siguen quemando figuras tradicionales de diablos.

Actualmente, las sátiras políticas en el ritual no son exclusivas de México. En la provincia de Robledo de Chavela, España,[4] se apedrean judas de personajes de la política. En este campo destaca el caso de Venezuela, donde la polarización social entre los simpatizantes del régimen bolivariano y los opositores ha generado una gran cantidad de Quemas de judas cada Semana Santa, chamuscando cada bando a los líderes del grupo contrario.

El judas que representa a un político genera reacciones diferentes entre el público, comparado con otro tipo de judas. Mientras que las imágenes de diablos son destruidas en un ambiente alegre y festivo, los judas de políticos y de personajes mediáticos suelen generar reacciones de enojo: la gente les grita insultos, se burla de ellos y festeja el momento de su destrucción como si realmente se hubiera destruido al malvado. Se produce una mayor catarsis y un sentimiento de alivio entre los asistentes, una especie de venganza sobre el personaje odiado.

El lenguaje popular y carnavalesco que describe Bajtín (2003) es el opuesto al lenguaje oficial que guarda las convenciones sociales de respeto, pero aparece cuando se queman judas políticos; por ejemplo, se les insulta: "hijo de la chingada", "culero"; se les maldice: "¡muérete!", y se burlan de ellos: "ahora sí, ¿no que muy cabrón?". El lenguaje carnavalesco o grosero suele estar muy presente en espectáculos populares y en los momentos festivos, cuando se tiene licencia y es aprobado lanzar groserías en los espacios públicos. Las groserías en términos de Turner permiten el *poder de los débiles* dentro del ritual, pues temporalmente el pueblo insulta a sus autoridades.

En el trabajo de campo se registraron muchos casos de sátiras y de críticas políticas durante las Quemas de judas. A continuación, expongo algunos de estos elementos observados en Merced Balbuena de 2014 a 2016, en la calle República de Colombia en 2015 y 2016 y el caso del colectivo artístico político, Los Olvidados de Tepito.

[4] Izquierda anticapitalista sierra de Madrid (2012), "Judas Urdangarín colgado de un poste y apedreado en la Sierra" [Blog online], recuperado de: <http://espacio-alternativo-sierra-madrid.blogspot.mx/2012/04/judas-urdangarin-colgado-de-un-poste-y.html>. Iñaki Urdangarín es todavía esposo de la infanta de España, Cristina de Borbón, en 2011 fue investigado y en 2017 fue sentenciado por diversos casos de corrupción.



Figura 3. Imágenes de judas de políticos en la colonia Merced Balbuena en 2014 y 2015.

EN LA COLONIA MERCED BALBUENA

El evento es organizado por los Linares, una familia con mucho estatus en el campo del arte popular, y este día sirve para reforzar su prestigio y promoverse como artistas populares. La Quema de judas tiene lugar en la colonia Merced Balbuena, alcaldía de Venustiano Carranza, en la calle Oriente 30, desde la esquina con Sur 79 hasta la esquina con Callejón San Nicolás. La mayoría de las quemas en México tiene lugar el sábado de Semana Santa, aproximadamente a las 12 horas, pero en este caso ocurre el sábado por la noche, aproximadamente a las 20 horas, pues en este horario las luces y explosiones de los cuetes lucen mejor su colorido.

La Quema de judas en la Merced Balbuena es la más grande y famosa de la ciudad, pues se chamuscan más de veinte judas de gran tamaño y asisten grandes cantidades de espectadores y reporteros de medios masivos. Los judas representan distintos temas: están los tradicionales diablos, hay muchos de personajes de los medios masivos, y varios con sátiras y críticas políticas.

Entre los años de 2015 y 2016[5] pude observar 11 judas con sátiras y diatribas políticas en la Merced Balbuena, con críticas y denuncias del entonces presidente Enrique Peña Nieto; del papa Francisco, que en ese periodo visitó México; de los presidentes estadounidenses Barack Obama y Donald Trump; del grupo terrorista islámico ISIS, de los partidos políticos mexicanos y del narcotraficante Joaquín "Chapo" Guzmán.

Se puede hacer un resumen satírico de los personajes y problemas políticos más sonados de este periodo observando los judas de la familia Linares. La destrucción espectacular de los muñecos, en un ambiente festivo, generaba reacciones catárticas de júbilo entre los asistentes; era común escuchar gritos de "¡fuera!", "¡quémenlo!", "¡fuera Peña!, ¡fuera Peña!, ¡mue-

[5] Quemas de judas los sábados de la Semana Santa, cuya fechas exactas fueron 4 de abril de 2015 y 26 de marzo de 2016.

ra Peña!", "¡por culero, por culero!", hacía los judas del entonces presidente de México: Peña Nieto. En 2016, con un judas de Donald Trump se escuchaban reacciones y gritos muy similares e incluso provocó más júbilo y gritos la destrucción de su monigote.

EN LA CALLE REPÚBLICA DE COLOMBIA

En la calle República de Colombia pude observar (2016) la quema de un judas que representaba al presidente estadounidense Donald Trump, en aquel año aún siendo candidato, y en 2017,[6] un judas que representaba al presidente mexicano Enrique Peña Nieto. En esta quema existen muchos elementos carnavalescos y satíricos, donde los participantes simbólicamente se burlan, humillan y ridiculizan al personaje representado. Por ejemplo, colocan un hueso de vaca en la boca del monigote; al respecto, Francisco Reza,[7] uno de los organizadores de esta quema, me dijo en 2016:

> Francisco: —Cuando es un judas muy corrupto muy corrupto, le conseguimos un pinche huesote de res, pero grandote, en la boca.
>
> Entrevistador: —Eso está interesante; qué significa o que más me puedes decir del hueso.
>
> Francisco: —Sí, un hueso de carne a los más corruptos, para que se chinguen su huesote, en protesta de todo lo que se roban, toda la corrupción que hay en su entorno de ellos.

Colocar el hueso tiene un significado social en la cultura política de México; el "hueso" es una manera de nombrar la toma de un puesto público o de dinero de manera corrupta, o gracias a compadrazgos en la política institucional: "agarró hueso", "le dieron su hueso"; son expresiones comunes para referirse a estas situaciones. Además, se animaliza socialmente a aquellos que realizan estos actos al compararlos con un perro que muerde un hueso.

Mientras colocaban el hueso de vaca en la boca del judas, un hombre con su hijo en brazos le daba golpes en la cabeza al monigote. Poder humillar a un personaje público de la política, sea nacional o internacional, durante el ritual, es en términos de Turner un momento del *poder de los débiles*, o en términos de Bajtín, del *mundo al revés*.

En la vida diaria resulta casi imposible que una persona común se pueda siquiera acercar a estos personajes, pero durante el ritual el mundo se invierte simbólicamente y cualquiera puede burlarse, insultar o quemar la imagen de quienes suelen ser los poderosos, en un acto de venganza simbólica hacia quienes ocupan una posición social en la que ejercen autoridad y poder.

También acostumbran a colocarle letreros al judas con frases y denuncias al personaje. En 2016 le colocaron al judas de Trump un cartel decía "Chingas a tu MADRE!!! TROMP"; lo exhibieron orgullosos ante la prensa, cuando de pronto alguien se da cuenta que está

[6] En 2017, el sábado de Semana Santa fue el 15 de abril.

[7] Entrevista a Francisco Reza y Gabriela Rivera organizadores de la Quema de judas en la calle de República de Colombia el 23 de marzo de 2016.



Figura 4. Imagen donde los vecinos de la calle de República de Colombia colocan el hueso y las cartulinas al judas de Donald Trump en 2016.

mal escrito el nombre del político norteamericano y grita: "¡van a decir que somos unos pendejos!"; entonces, quitaron el cartel, lo rompieron y colocaron uno nuevo con el nombre escrito correctamente: "CHINGAS A TU MADRE!!! TRUMP". Además, colocaron otros carteles: "VIVA LA FRONTERA NORTE!!!", "VIVA!!! MÉXICO" Y "VIVA BARRIO DE COLOMBIA".

Las ofensas verbales al personaje —"chingas a tu madre Trump"— es parte del lenguaje carnavalesco "tipos de vocabulario familiar y grosero" (Bajtín, 2003: 10) que suele presentarse en los rituales y fiestas carnavalescas, pues se trata de un espacio donde es permitido. Por un lado, el ambiente relajado de la fiesta permite que toda la socialización ocurra en un lenguaje común; por otro lado, el uso del lenguaje ramplón hacia el personaje es parte de la humillación simbólica que permite este ritual.

El hueso de vaca y las cartulinas son símbolos instrumentales en el ritual que cumplen el papel de humillar y exhibir al personaje representado. Francisco Reza y Gabriela Rivera me explicaron:

> Francisco: —Ah, es quemar un personaje no agradable, algo que resistes; te vuelvo a repetir, se ha quemado a… en nuestro caso son personajes a los que resistes; se ha quemado a Josefina Vázquez Mota, se ha quemado a Elba Esther Gordillo, se ha quemado a Vicente Fox, se ha quemado a Calderón, se ha quemado a… Abarca, el gobernador de Guerrero, el que mandó matar a los de Ayotzinapa; se quemó a él con su huesote, y con sus cadenotas, su cadena de oro; por lo general es a la gente que… resistes, a la gente que no… políticos…
>
> Gabriela Rivera: —Corruptos.
>
> Francisco: —Corruptos; ésa es la palabra correcta: políticos corruptos.

QUEMA DE JUDAS DE LOS OLVIDADOS DE TEPITO

Las Quemas de judas del colectivo artístico-político Los Olvidados de Tepito son un caso donde el ritual deja de pertenecer a la religiosidad popular y ha sido apropiado por un colectivo como una acción didáctica de mostrar inconformidad política. Este grupo se dedica a realizar y promover actividades artísticas en el barrio de Tepito y en la colonia Ex Hipódromo de Peralvillo, en la alcaldía Cuauhtémoc. Actualmente se reúnen para realizar y planear sus actividades en la Galería El Umbral, en la calle de Gounod, de la Ex Hipódromo de Peralvillo, un espacio donde exponen y dan talleres.

Primo Mendoza y Julio Tobón me explicaron que el origen del colectivo proviene de los movimientos artísticos y políticos que surgieron en Tepito en los años setenta, con la finalidad de promover el arte y actividades culturales en estos barrios que siempre cargan con el estigma de ser zonas peligrosas de la ciudad.[8] Este colectivo ha realizado desde hace más de veinte años Quemas de judas como una manera de exponer su postura política en las colonias donde trabajan. En sus quemas, el judas siempre tiene la forma de un gobernante, al que le montan una teatralización de un juicio público donde se denuncia de manera didáctica los abusos, injusticias y crímenes que cometió. Después queman al monigote en un ambiente festivo, emotivo y catártico. Los Olvidados realizan dos quemas cada año, una para los vecinos de la Ex Hipódromo de Peralvillo y otra en Tepito.

Según Primo, "hay gente que quema artistas, que quema no sé qué […] alguna vez me tocó ver una Gloria Trevi. A final de cuentas, nosotros sí vamos sobre los políticos porque es lo que más nos pega como sociedad". Los judas de Los Olvidados son sátiras, sea con la imagen de un personaje real o con un diablo al que le cuelgan letreros que dicen consignas como "el Estado" o "el gobierno":

> El sentido que nosotros le damos que son personajes de la política, como puede ser […] te comentaba Fidel Velázquez,[9] Peña Nieto, Salinas, Marcelo Ebrad, Fox, los medios de comunicación representados por Jacobo Zabludowski, diablos que no nada más son diablos, sino que llevan una crítica, les pones letreros.

Primo Mendoza dice:

> En su tiempo se la ganó el chaparrito del PAN, ¿cómo se llama? —le digo Calderón—: sí, Calderón, Ebrard, Carstens, etc., etc. Hay una evaluación previa; generalmente son nacionales

[8] En 2016 y 2017 tuve varias entrevistas y pláticas informales con Primo Mendoza y Julio Tobón sobre su trabajo y las Quemas de judas. Los fragmentos de diálogos que aparecen en este artículo forman parte de las entrevistas realizadas el 7 de marzo de 2016.

[9] Antes de grabar la entrevista me dijo que lo hicieron como dinosaurio, pues era un "líder de la CTM que llevaba un chingo de tiempo". En la cultura política mexicana se llama *dinosaurio* a los personajes que ocupan puestos durante décadas.

> aunque una vez queríamos quemar a Obama; hubiera sido bueno […] tienes un centenar de gentes que no es precisamente una multitud, y se ríe del personaje; imagínate pusimos a Marcelo (Ebrard) en bermudas, con sus lentes con la forma de una bicicleta, y mueven a la risa. Con Calderón fue el más odiado, porque le gritaban "¡culero, muérete cabrón!".

Los Olvidados mantienen una característica que se ha perdido con los años en las Quemas de judas: realizan una procesión donde se pasea al judas por las calles de las colonias y en varios puntos del recorrido se detienen para teatralizar un juicio popular. Dice al respecto Julio:

> […] hacemos lo que es un juicio, que es algo teatral; se pregunta por qué se va a quemar y la comunidad responde los motivos: "por ratero", "por tranza", por no decir malas palabras; soy muy grosero, pero casi casi que vaya y chingue a su madre.

Primo me comentó:

> Se documenta toda la maldad que hacen, que son capaces y en eso se hace un guion escrito, que es la presentación que se va hacer; es el discurso de por qué se lleva, por qué se juzga; se cuestiona la política. La idea es que no sea una crítica tipo partido político ni grupo radical, sino que sea crítico y que a partir de la risa mueva tanto a la curiosidad, como a burlarse del personaje por sus fallas y atrocidades.

En otros países también existen estas teatralizaciones de juicios al judas, aunque son juicios que buscan representar los pasajes bíblicos, pues se señalan los crímenes de Judas Iscariote. Con Los Olvidados hay una apropiación de estos juicios, usándolos para mostrar los crímenes e injusticias cometidas por algún gobernante.

Teatralizar un juicio convoca al *poder de los débiles*, pues de manera simbólica los miembros del colectivo, vecinos y espectadores se convierten en un especie de tribunal popular que hace justicia o que se venga figuradamente del gobernante, además reduce el estatus del político al de un condenado. El juicio contiene elementos didácticos, pues se resume con un lenguaje sencillo y burlón el historial de injusticias que ha cometido el gobernante. Tiene un carácter de denuncia al mostrar en un espacio público sus crímenes, y busca convocar sentimientos de indignación y agravio en los espectadores, que pueden ser los vecinos de la zona o transeúntes ocasionales. En el juicio y la quema se asocia al gobernante con símbolos religiosos de maldad fácilmente reconocibles para los espectadores, como son el diablo y el judas.

Primo asegura que es fácil elaborar los diálogos del juicio, se puede escribir en unas horas, porque simplemente se recuperan los crímenes, escándalos y críticas más conocidas de algún político. El guion del juicio muestra que los miembros del colectivo están al pendiente de las noticias y escándalos de la vida política, tienen amplios conocimientos de las problemáticas na-

cionales e internacionales, y existe una postura muy crítica de los miembros del colectivo sobre dichos temas.

INFLUENCIAS MEDIÁTICAS

Las Quemas de judas actuales realizadas en contextos urbanos presentan influencias y relaciones con lo mediático. Existen dos grandes fenómenos que muestran el influjo de los medios de comunicación masiva en los rituales de hoy. El primero es la elaboración de judas con la forma de sujetos que tienen una fuerte presencia en dichos medios; por ejemplo, personajes de películas, de caricaturas infantiles, de series de televisión, deportistas, cantantes, etcétera. El segundo es el uso de modernas cámaras de foto y video a lo largo de todo el ritual, y en algunos casos, incluso, la presencia de reporteros de los medios de comunicación masiva.

Cuando un judas tiene la forma de un personaje de los medios de comunicación deja de ser una simbolización del mal; en cambio, se convierte en un objeto para el entretenimiento de los asistentes, como en una especie de homenaje a los personajes representados. Existe un efecto de banalización de la simbolización del mal, pues estos judas no generan las reacciones emotivas de enojo y burla que provocan aquellos judas que sí son percibidos como simbolizaciones del mal; por ejemplo, los que representan a gobernantes.

En nuestros día, aun cuando el judas cumple su función de simbolizar el mal social, por ejemplo al representar problemas sociales, tragedias o gobernantes injustos, se aprecia influencia de los medios masivos. La elección de los personajes y temas que van a ser representados como un judas guarda estrecha relación con la información que los participantes reciben de los medios de comunicación masiva. Gracias a éstos, la gente reconoce la fisonomía de los gobernantes y los puede representar en un judas, lo mismo se entera de problemas sociales que suceden en otros estados, o incluso en el mundo, y los puede representar como judas. Así, se pueden encontrar figuras que simbolizan cataclismos, huracanes o problemáticas internacionales, como los grupos terroristas.

Las nuevas tecnologías de comunicación influyen en la socialización y la vida cotidiana de la población y las Quemas de judas no están exentas de que estos fenómenos los influyan. Actualmente, los organizadores, participantes y asistentes a las quemas registran el evento con cámaras fotográficas y de video. Estos registros de los participantes corresponden al contexto urbano de esta época, donde las tecnologías de foto y video se han convertido en elementos de la vida cotidiana.

También se ha vuelto común la presencia de reporteros de medios de comunicación que acuden a las Quemas de mayor fama. Tal es el caso de la colonia Merced Balbuena y de la calle República de Colombia. Los organizadores están habituados a la presencia de periodistas, tienen discursos planificados para responder cuando son entrevistados, y posan para las cámaras sabiendo que van a aparecer en portadas de periódicos. En la calle República de Colombia son muy cons-

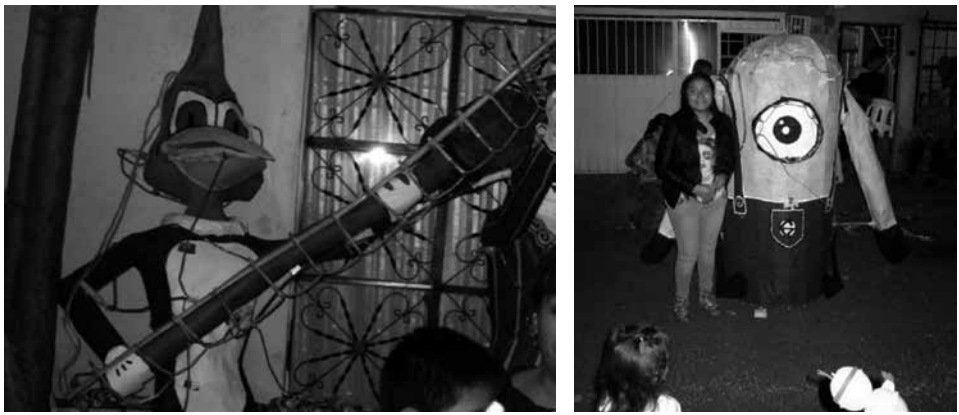

Figura 5. Imágenes de judas del Pájaro Loco (2015) y de un Minion (2016) en Merced Balbuena. Ejemplos de judas mediáticos que representan personajes de caricaturas infantiles.

cientes del trato que les van a dar los medios masivos, pues ubican y clasifican como "amarillistas" a aquellos que elaboran notas periodísticas despectivas.

Gran parte de la exposición de la imagen pública de los gobernantes en los medios de comunicación es de autoalabanza y publicidad; sin embargo, los judas suelen ser críticos de los políticos, lo que demuestra que muchos sectores de la población resignifican lo que miran en los esos medios, no reproducen los discursos mediáticos de manera lineal, y pueden realizar críticas y sátiras de los discursos oficiales que observan en los medios.

El elemento espectacular también se ha integrado a las Quemas de judas. Originalmente, el centro del ritual es la destrucción simbólica del mal; no obstante, en algunos casos la espectacularización del suceso se ha vuelto igual o incluso más importante. Principalmente en las quemas institucionales, y en aquellas que han crecido en términos de fama y prestigio, como la de los Linares en la Merced Balbuena, donde elaboran grandes piezas y se cuenta con mucha pirotecnia para que el ritual sea entretenido para el espectador. Este tipo de Quemas de judas se ubican en una frontera poco clara entre lo ritual y el campo del espectáculo.

La parte mediática y espectacular no es exclusiva de las Quemas de judas, ya que estos aspectos se han incorporado a gran parte de los rituales actuales, principalmente en contextos urbanos. Se trata de transformaciones propias de un contexto en la actualidad, donde las nuevas tecnologías y medios de comunicación masiva mantienen una estrecha relación con la vida diaria.

CONCLUSIONES

Las Quemas de judas en Ciudad de México son atravesadas por fenómenos

sociales complejos, como las influencias de lo mediático, la recuperación o preservación de identidades locales y barriales en medio de una mega-urbe que parece dificultar los lazos de vecindad y amistad locales, la sátira y la crítica política, y los campos del arte popular. Las Quemas de judas son una manifestación viva, y por lo tanto, se adaptan a distintos fenómenos sociales de nuestros días.

Existe la hipótesis de que las Quemas de judas están en extinción o condenadas a desaparecer. Esto se ha planteado recurrentemente cada año en las notas periodísticas, pues se les considera una "sobrevivencia" del pasado. Sin embargo, durante la investigación se encontró que estos rituales se mantienen con mucha vida en distintos puntos del país, aunque están en un proceso de constantes transformaciones y cambios.

A pesar de las transformaciones y cambios, las distintas Quemas de judas analizadas comparten elementos comunes: *1)* son realizados en la Semana Santa del calendario religioso, *2)* el judas es una simbolización del mal, *3)* son carnavalescas y populares, *4)* existen elementos de espectacularidad, desde el gran tamaño de los judas hasta las explosiones con cuetes y *5)* buscan reforzar lazos vecinales y generar un momento de *communitas* (Turner, 1988) entre los asistentes.

Sobre la historia de las Quemas de judas se encontraron coincidencias entre la información en libros históricos, con los testimonios orales y la memoria de los participantes actuales. Por ejemplo, varios datos del libro de Beezley (2010) sobre la Quema de judas en el siglo XIX coinciden con los testimonios de los organizadores y participantes del ritual de nuestros días, aun cuando no conocen este texto.

Los materiales que se empleaban, los lugares donde se realizaban, las formas más comunes de los judas, y los negocios que organizaban las quemas, como carnicerías y pulquerías, son datos que se encuentran tanto en textos históricos como en testimonios orales de hoy. Es una muestra de que la historia no sólo se guarda en textos, sino que se mantiene en la memoria de las personas y se transmite generacionalmente a través de relatos orales. Esta relación entre historia y memoria viva no es central en el trabajo, pero es un aspecto muy interesante que se podría investigar más.

Las Quemas de judas analizadas se realizan en contextos urbanos de nuestra época. El concepto de ritual sirve para categorizar y analizar los casos escogidos. Sin embargo, lo ritual en contextos actuales es influido por fenómenos como el *performance*, lo mediático, lo espectacular y lo político.

Una conclusión muy importante a la que se llegó en la fase final del trabajo es que los judas de gobernantes son ejemplos de que muchos habitantes de colonias populares en la Ciudad de México, y en otros estados del país, poseen conocimientos sobre las situaciones, los personajes y el sistema político nacional e incluso internacional, y que tienen una visión crítica sobre los discursos oficiales.

En el trabajo de campo se encontraron algunos datos y ejemplos que muestran altos niveles de conocimiento sobre la política por parte de los organizadores y participantes en las Quemas de judas. Tener una visión crítica de la publicidad, de los discursos y de la imagen oficial de los gobernantes no es un recurso exclusivo de académicos, periodistas o activistas. Los hechos observados en el presente artículo son contrarios a hipótesis o aseveraciones de que la población es ignorante o que reproduce los discursos oficiales y los de los medios masivos de manera lineal.

El ritual que surgió de la religiosidad popular hace siglos, actualmente para muchos habitantes de colonias populares se ha convertido en un momento en que pueden expresar su inconformidad hacia sus autoridades civiles en el espacio público, en que los asistentes pueden desahogar sentimientos de injusticia, y de paso, festejar y divertirse.

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijaíl (2003), *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Editorial.

Bartra, Armando (2013), *Hambre/Carnaval. Dos miradas a la crisis de la modernidad*, México, uam-Xochimilco/MC Editores.

Beezley, William (2010). *Judas en el Jockey Club y otros episodios del México porfiriano*, México, ciesas / El Colegio de San Luis.

Bobadilla Vidal, Juan, Alejandro y Javier (2010), *Los judas expresión viva. La cartonería en el barrio del Niño Jesús, Tlalpan*, México, Conaculta/Secretaría de Cultura del df/pacmyc, 2008.

Brisett Martin, Demetrio (2000), "Imagen y símbolo en el personaje ritual del Judas", *Gazeta de Antropología*, núm. 16, pp. 1-23.

Domínguez Madrigal, Abraham (2017), "El ritual de la quema de judas y sus apropiaciones políticas", tesis de maestría en comunicación y política, uam-Xochimilco, México.

Subero Narváez, Efraín (1974), *Origen y expansión de la quema de judas. Aporte a la investigación del folklore literario de Venezuela*, Caracas, Universidad Católica "Andrés Bello".

Turner, Victor (1974), "Hidalgo: History as Social Drama", en Victor Turner, *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Leif Korsbaek (trad.), Ithaca y Londres, Cornell University Press, pp. 98-155.

_____ (1982), "Liminal to Liminoid, in Play, Flow, and Ritual: An Essay in Comparative Symbology", en *From Ritual to Theatre*, Nueva York, PAJ Publications, pp. 20-60.

_____ (1988), *El proceso ritual*, Madrid, Taurus, 1988.

_____ (1999), *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI Editores.

Turner, Víctor e Ingrid Geist (comps.) (2008), *Antropología del ritual*, México, enah-inah.

Zapparoli Zecca, Mayra (2008), "La quema de Judas: una manifestación de la religiosidad popular en Heredia", *Reflexiones*, vol. 87, núm. 1, pp. 53-61.